

## ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



### LECCIÓN 214 ~ Sexto Repaso [194] Pongo el futuro en Manos de Dios.

#### Comentario de Sarah:

El capítulo 18. VI (ACIM OE VII) describe la estrategia del ego muy claramente, diciéndonos que el ego se inventó una historia de que habíamos pecado y que era tan horrible que tuvimos que huir al cuerpo para tratar de escapar de lo que hemos hecho. **“Y has hecho algo todavía más extraño, de lo cual ni siquiera te has percatado: has transferido la culpabilidad de tu mente a tu cuerpo. El cuerpo, no obstante, no puede ser culpable, pues no puede hacer nada por su cuenta.”** (T.18.VI.2.4-6) (ACIM OE T.18.VII.50) La culpa proviene de la creencia de que hemos pecado. Así que ahora tratamos de proteger la mente de este pensamiento, por lo que la culpa en la mente se proyecta sobre el cuerpo y el mundo. Todo forma parte de una estrategia cuidadosamente elaborada para confundirnos sobre lo que somos, haciéndonos creer que somos un cuerpo y no un Hijo eterno de Dios. El ego no quiere que recordemos nuestra identidad como el Cristo porque eso sería su desaparición, ya que no le daríamos más poder. Entonces reclamaríamos nuestra verdadera identidad como el Ser eterno e ilimitado.

Actualmente, pensamos que el cuerpo es el problema. No es lo suficientemente bueno, no es lo suficientemente inteligente, no es lo suficientemente sano, y parece que nos exige, se enferma, envejece y muere; pero no es lo que somos. Se hizo para poner toda nuestra atención fuera de la mente y en el cuerpo y el mundo, que ahora parece ser sólido y real. El cuerpo fue dotado de sentidos para demostrar que existe un mundo externo a nosotros y que es real y sólido. Sin embargo, sólo la mente tiene realidad. Lo que experimentamos en el cuerpo y en el mundo es todo un sueño. Nos vemos como víctimas de acontecimientos que escapan a nuestro control, sobre los que no tenemos ningún poder. La historia de pecado y culpa, que el ego ha inventado, se mantiene oculta por nuestra decisión de no mirar su origen en la mente. Podemos ejercer la elección una vez que nos damos cuenta de la estrategia del ego.

En el capítulo 18 VII (ACIM OE 18 VIII) **“No tengo que hacer nada”**, se nos dice que todavía tenemos demasiada fe en el cuerpo como fuente de fortaleza. Todos nuestros planes, de un modo u otro, implican al cuerpo, su comodidad, su protección y su disfrute. Se dedica mucho tiempo y atención a cuidar el cuerpo, a bañarlo, a alimentarlo, a mimarlo, a ejercitarlo, a hacerlo descansar y a complacerlo. Se convierte en el centro de toda nuestra atención. De este modo, el cuerpo se convierte en un fin en sí mismo y no en un medio al servicio del proceso de despertar de este sueño. Se convierte en todo el foco de nuestra existencia, en lugar de ser una herramienta útil para comunicar amor, paz y alegría. Lo sorprendente es recordar que el cuerpo no existe en absoluto en el momento presente. Siempre se recuerda o se anticipa. Por eso, cuando entramos en el presente, en el AHORA, el cuerpo se olvida. No es nada ni está en ninguna parte. En la experiencia del instante santo, tenemos una visión del eterno Ser sin forma que es nuestra realidad.

En el capítulo 18 VIII (ACIM OE T.18 IX), Jesús dice que el cuerpo es un límite al amor. La creencia en el amor limitado fue el origen del cuerpo. Fue hecho para limitar lo ilimitado. **“El cuerpo traza un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un minúsculo segmento del Cielo, lo separa del resto, y proclama que tu reino se encuentra dentro de él, donde Dios no puede hacer acto de presencia.”** (T.18.VIII.2.5) (ACIM OE T.18.IX.72) En la experiencia del instante santo, se experimenta el Ser ilimitado expansivo donde el cuerpo se olvida.

¿Qué nos impide esta experiencia? Decimos que la queremos, pero hay resistencia, pero Jesús dice: **“La liberación se te concede en el instante en que la deseas.”** (T.18.VII.4.3) (ACIM OE T.18.VIII.66) Es pues nuestro deseo el que determina nuestra liberación. **“Ahora debes aprender que sólo la paciencia infinita produce resultados inmediatos.”** (T.5.VI.12.1) (ACIM OE T.5.VIII.81) No es algo por lo que tengamos que esforzarnos. La verdad es que estamos, en este mismo momento, en un estado de dicha y amor infinitos, y la razón por la que no necesitamos hacer nada es que no hay nada que podamos hacer para cambiar la verdad sobre nosotros mismos. Lo que somos está siempre con nosotros como nuestra realidad. Sólo lo hemos olvidado, pero ahora preparamos nuestra mente para recordar la verdad sobre nosotros mismos. Lo hacemos tomando conciencia de los obstáculos al amor en la mente, asumiendo la responsabilidad por ellos sin juzgarnos y estando dispuestos a entregarlos al Espíritu Santo.

**“En silencio y con verdadera humildad busco la gloria de Dios a fin de contemplarla en el Hijo que Él creó como mi Ser.”** (L.211.1.2) La humildad significa que dejamos de lado felizmente nuestros planes y nuestras intenciones sobre cómo alcanzar el instante santo. No lo sabemos, y eso es un alivio. Podemos dejarlo todo en Manos de Dios. Como nos recuerda Jesús: **“Te equivocabas cuando pensabas que era necesario que te preparases para Él. Es imposible hacer arrogantes preparativos para la santidad sin creer que es a ti a quien le corresponde establecer las condiciones de la paz. Dios las ha establecido ya.”** (T.18.IV.4.3-4) (ACIM OE T.18.V.35) **“No hacer nada es descansar, y crear un lugar dentro de ti donde la actividad del cuerpo cesa de exigir tu atención.”** (T.18.VII.7.7) (ACIM OE T.18.VIII.69) Es un **“centro tranquilo de la tormenta.”** (T.18.VII.8.2) (ACIM OE T.18.VIII.70) Es un lugar libre de pensamientos, libre de culpa y libre de proyección. Es donde simplemente descansamos en Dios. En ese momento hay una liberación tan dulce de las exigencias que nos hemos impuesto a nosotros mismos y una liberación tan dulce de los pensamientos implacables, obsesivos y compulsivos del ego.

Piensa en lo que te aleja de la paz. ¿No son los pensamientos implacables y obsesivos que dan vueltas y vueltas, regurgitando sucesos pasados, centrándose en sucesos que nos hacen sentirnos culpables, planificando sucesos futuros, rumiando lo que aparentemente ha sucedido o debería suceder, y elaborando estrategias y fantasías sobre cómo queremos que sean las cosas? No es un estado pacífico. Produce estrés como resultado de que la mente está obsesivamente ocupada. Rezar por la paz mental no es útil en este tipo de situación. Lo más útil es dejar la agitación, retirar la atención de ella e ir a donde la paz ya está en la mente. Es alejarse de los pensamientos egoicos y descansar en Dios.

¿Qué significa poner el futuro en Manos de Dios? Lo fundamental es la confianza. En el Manual para el Maestro, se nos dice que la confianza es el fundamento sobre el que descansa nuestra capacidad de cumplir nuestra función. Se nos dice que no debemos confiar en las leyes que el mundo inventó, sino que debemos regirnos por el poder de las leyes de Dios. Sin embargo, necesitamos una experiencia de ese poder para desarrollar la confianza. Una vez que lo hacemos, ya no confiamos tan fácilmente en nuestra propia fuerza mezquina. **“¿Quién trataría de volar con las minúsculas alas de un gorrión, cuando se le ha dado el formidable poder de**

**un águila?”** (M.4.I.2.2) Por muy impresionados que estemos con nuestro poder de manifestación, que refleja un fuerte deseo de atraer lo que creemos que queremos, nunca podrá igualar el poder del que disponemos cuando nos unimos a la Voluntad de Dios.

¿Cómo desarrollamos este tipo de confianza? El proceso por el que pasamos es uno de deshacer y clasificar lo valioso de lo que no lo es. En última instancia, **“Se necesita haber aprendido mucho para poder llegar a entender que todas las cosas, acontecimientos, encuentros y circunstancias son provechosos.”** (M.4.I.A.4.5) ¿Te parece que en tu vida todos los acontecimientos, encuentros y circunstancias son útiles? Probablemente no. Algunas cosas parecen malas y otras las calificamos de buenas. Sin embargo, en la Lección de ayer, aprendimos que **“todas las cosas son lecciones que Dios quiere que yo aprenda.”** (L.193) Nada es malo o bueno. Son sólo los juicios que hacemos sobre los acontecimientos de nuestra vida los que nos hacen daño. Cuando entregamos los juicios y aprendemos que el perdón es la respuesta a todas las pruebas y tribulaciones, experimentamos el milagro. Todas las experiencias nos dan la oportunidad de sanar nuestros pensamientos y ver el milagro en cada situación, sin importar lo que parezca.

En la sección llamada **“La prueba de la verdad”**, capítulo 14 XI (ACIM OE T.14.VII), Jesús nos muestra cómo podemos distinguir entre el ego y el Espíritu Santo. **“Existe una sola prueba - tan infalible como Dios- con la que puedes reconocer si lo que has aprendido es verdad. Si en realidad no tienes miedo de nada, y todos aquellos con los que estás, o todos aquellos que simplemente piensen en ti comparten tu perfecta paz, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección de Dios, y no la tuya.”** (T.14.XI.5.1-2) (ACIM OE T.14.VII.63) A veces nos pasamos horas intentando averiguar qué significa algún acontecimiento o circunstancia de nuestra vida. Buscamos respuestas para nuestra vida en todos los rincones de la mente. Sin embargo, el único problema es la separación y la única respuesta es la paz. La única respuesta es entregarse a Dios. Cada problema se disipará, o si no, nos parecerá muy diferente desde este lugar de paz y profunda liberación. **“Tal vez sea útil recordar que nadie puede enfadarse con un hecho. Son siempre las interpretaciones las que dan lugar a las emociones negativas, aunque éstas parezcan estar justificadas por lo que aparentemente son los hechos o por la intensidad del enfado suscitado.”** (M.17.4.1-2) Ahora, sea cual sea la situación que tengamos delante, si hay algo que decir o hacer, seremos guiados y procederemos desde un lugar de paz.

Como nos recuerda Jesús: **“Tu tarea no es ir en busca del amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él. No es necesario que busques lo que es verdad, pero sí es necesario que busques todo lo que es falso.”** (T.16.IV.6.1-2) (ACIM OE T.16.V.32) Se trata de deshacer la culpa en la mente. Se trata de despejar las nubes oscuras que ocultan la verdad sobre nosotros. Debemos negarnos a enseñarnos a nosotros mismos y, en cambio, debemos liberarnos de la creencia de que conocemos las respuestas para nuestro despertar. **“Todavía estás convencido de que tu entendimiento constituye una poderosa aportación a la verdad y de que hace que ésta sea lo que es.”** (T.18.IV.7.5) (ACIM OE T.18.V.39) Debemos volvernos como niños pequeños que no saben y aceptar liberar nuestras propias ideas y ser enseñados. Siempre que nuestra paz se vea amenazada, es útil recordar: **“No conozco el significado de nada, incluido esto. No sé, por lo tanto, cómo responder a ello. No me valdré de lo que he aprendido en el pasado para que me sirva de guía ahora.”** (T.14.XI.6.7-9) (ACIM OE T.14. VII.65)

Necesitamos ayuda para dejar de lado nuestro sistema de pensamiento del ego y estar dispuestos a preguntar. En el Texto 18.IV (ACIM OE T.18.V) **“La pequeña dosis de buena voluntad”**,

Jesús habla de preparar nuestra mente para el Instante Santo. **“Preparas tu mente para él en la medida en que reconoces que lo deseas por encima de todas las cosas. No es necesario que hagas nada más; de hecho, es necesario que comprendas que no puedes hacer nada más. No te empeñes en darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o, de lo contrario, creerás que el ego forma parte de Él y confundirás a uno con otro.”** (T.18.IV.1.4-6) (ACIM OE T.V.32) Creemos que necesitamos hacer más, pero hacer más es sólo añadir el ego a la mezcla.

Hoy, volvemos a examinar nuestro sistema de pensamiento demente, en el que creemos que nuestros pecados del pasado merecen un castigo. Nuestra creencia de que merecemos sufrir se pone ahora en tela de juicio. Mientras hacemos el trabajo del perdón, se nos dice: **“Y mediante tu experiencia comprobarás que también has puesto en Sus Manos el pasado y el presente, porque el pasado ya no te castigará más y ya no tendrá sentido tener miedo del futuro.”** (L.194.4-6) Nuestra experiencia será de aceptación de lo que se presente en nuestras vidas. Aceptamos este mundo como un aula de aprendizaje y los acontecimientos como oportunidades de curación. Damos la bienvenida a estas oportunidades; si no en el momento, entonces cuando llegemos a ver su perfección para apoyar nuestro objetivo de curación y paz.

Hoy, nos hacemos a un lado de nuestras creencias y las miramos desde fuera de este sueño y vemos que no tienen sentido. Si Dios es amor, sólo da amor y no trae ningún castigo, ni puede ser verdad la muerte. Siempre que nos sentimos miserables e infelices, el ego lo utiliza como prueba de que Dios está detrás de todo. La verdad es que aferrarse a la miseria o a la desesperación es simplemente una defensa que utilizamos para demostrar que Dios se equivoca con nosotros. La causa de mi malestar está siempre en mi propia mente. He prestado atención a un pensamiento del ego. Ahora puedo mirar esto con el Espíritu Santo, cuestionar su realidad y hacer otra elección. Esto no tiene por qué ser así. Estoy dispuesto a equivocarme en la forma en que lo veo y en lo que estoy creyendo. Estoy dispuesto a ser corregido. No soy culpable, sino que sólo me equivoco en mi percepción. Puedo elegir activamente la paz.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)